

INTERVENCIÓN DEL DIRECTOR

Por ROGELIO REYES CANO

Excmo. Sr. Presidente y miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Reales Academias de Andalucía,
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,
Señoras y señores :

Muy brevemente, puesto que no es mi intención dilatar un acto como el de hoy que, dada la extensión del programa, tendrá que ser necesariamente largo, voy a tomar la palabra en nombre de mis compañeros para saludarles a todos y desearles una feliz estancia entre nosotros en este Día del Instituto 2001 que en esta ocasión, y por amable deseo de dicha institución en una de sus sesiones plenarias, se celebra por vez primera en esta sede de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Como ustedes saben, está establecido que este acto tenga lugar en fecha próxima al día de la conmemoración de la muerte de Miguel de Cervantes, cuyo retrato preside este recinto y testimonia la historia de una institución como la nuestra, que lleva en su título la alusión al mundo de las letras y que siempre ha contado entre sus miembros de número, desde Alberto Lista o Blanco White hasta los poetas sevillanos de la Generación del 27, con destacadas figuras de la teoría, la crítica y la creación literarias.

Vaya, pues, por delante la gratitud de nuestra Corporación por tal deferencia, y la satisfacción con que ponemos a disposición

de todos ustedes este salón de actos y las dependencias todas de este bello Palacio de los Pinelo que, como saben ustedes, sirve de sede a las tres academias más antiguas de Sevilla : Medicina, Buenas Letras y Bellas Artes.

Esa gratitud es aún más expresiva por el gesto que ha tenido el Instituto de Academias al conceder su Medalla de Honor a uno de nuestros Académicos Preeminentes, el Excmo. Sr. Don Faustino Gutiérrez-Alviz Armario, al que esta Academia debe muy importantes servicios durante sus tres mandatos como Director de esta Casa, en uno de los cuales se verificó el traslado de la Corporación desde el Museo de Bellas Artes a este Palacio de los Pinelo. Otros de nuestros miembros Preeminentes, el Excmo. Sr. Don Francisco Morales Padrón, dictará la lección magistral, con lo que puede decirse que el protagonismo de Buenas Letras es hoy doblemente reconocido. También quiero recordar que en el último Pleno celebrado recientemente en Granada el Instituto acordó solicitar al Ayuntamiento de Sevilla la Medalla de la ciudad para nuestra Academia con motivo del 250 aniversario de nuestra fundación, honor que ya ha sido felizmente concedido con el apoyo unánime de todos los grupos políticos municipales. Gracias, pues, al Instituto por todas estas deferencias, que son para nosotros un motivo de orgullo y un estímulo en un año especialmente significativo para esta Academia.

Un acto como el de hoy debe ser – y así ha venido ocurriendo desde que se instituyó este Día del Instituto- una excelente ocasión para el reencuentro y la confraternización entre los compañeros de las diferentes academias andaluzas, unidas por una misma intención y aquejadas de las mismas dificultades. Pero pienso que este encuentro anual puede ser también un buen momento, si no para debatir de manera formal, sí al menos para avivar en común la conciencia de los grandes problemas que hoy tienen planteadas las academias en nuestra Comunidad Autónoma. Tal vez el reto más importante que se abre ante nosotros en este umbral del nuevo siglo sea el de definir con acierto el papel que las academias han de cumplir en la sociedad actual, de forma que sus funciones, sin perder la solera histórica, respondan a las necesidades de los nuevos tiempos.

En un mundo como el de hoy, significado por el dinamismo y la multiplicidad de ofertas, las academias no tienen ya la

exclusiva, como la tuvieron antaño, de la actividad cultural. Han de acostumbrarse, por lo tanto, a compartirla con otras instancias. Pero deben hacerlo definiendo muy bien el ámbito de su actuación y diferenciando muy bien sus propios cometidos respecto a esos otros centros de cultura. No se trata, creo yo, de competir con entidades y fundaciones de mayor poder económico, ni de obsesionarnos en demasía con la idea de organizar actos culturales en su misma línea. El valor de las academias no debe medirse, entiendo yo, por esa faceta de animación cultural, sin duda necesaria e importante para la vida de nuestras ciudades, pero que no es su cometido esencial. Por el contrario, nuestra tarea ha de ser la de conservar el sello investigador y científico que durante siglos ha distinguido a nuestras instituciones. Si las academias quieren seguir desempeñando el papel relevante que por su historia y por la valía de sus componentes merecen, han de ofrecer a la sociedad civil justamente lo que aquellas otras instituciones, por su misma naturaleza, no están en grado de ofrecerle : la solvencia investigadora, el rigor científico, las aportaciones intelectuales de altura, los debates sobre temas de hoy y los dictámenes técnicos de alto nivel. Es decir, mirarnos en las grandes academias nacionales y ofrecer analógicamente a nuestro entorno regional y local realizaciones de ese signo. Sólo así nos aseguraremos la estimación social y el respeto de las instituciones. Y sólo así podremos trasvasar al mundo de hoy el impulso renovador de nuestros orígenes ilustrados.

Creo que este acto de hoy es también una ocasión propicia para reconocer lo mucho que se va avanzando en este terreno gracias al esfuerzo, el dinamismo, la perseverancia y el buen sentido de la actual Junta de Gobierno del Instituto de Reales Academias de Andalucía, que cuenta ya por fin con una sede propia en Granada y que no deja de trabajar intensamente en esa línea. Es necesario que todos apoyemos esas gestiones con redoblado esfuerzo, en un impulso unitario que lleve a la conciencia de la sociedad civil y de sus gestores públicos la importancia del papel de las Academias. Como oportunamente subrayó nuestro Académico de Número, el profesor Clavero Arévalo, en la sesión solemne del pasado lunes en el Real Alcázar de Sevilla, la proyectada Ley de Academias que está preparando la Junta de Andalucía con el asesoramiento de

algunos miembros de la Junta de Gobierno del Instituto, podría ser una excelente ocasión y el marco oportuno para dar reconocimiento jurídico de alto nivel a nuestras funciones y quizá para solventar definitivamente el grave problema de nuestra financiación. Es mucho, sin duda, lo que nos jugamos en ese envite y no debemos escatimar esfuerzos para hacer oír nuestra voz en las instancias oficiales.

Y quiero terminar ya haciendo partícipes a todos ustedes de la satisfacción de nuestra Academia por haber cumplido sus dos siglos y medio de historia. El año 2001 está siendo para nosotros un año cargado de actividades. El pasado lunes celebramos en el Real Alcázar de Sevilla una Sesión Pública y Solemne conmemorativa de ese aniversario que contó con la participación de las autoridades de la ciudad, del mundo académico y de numerosas personas interesadas por el mundo de la cultura. Pronto el Excmo. Ayuntamiento nos hará entrega oficial, también en un acto público, de la Medalla de la ciudad, distinción que ya posee la Academia de Medicina de Sevilla y que supone, además de un honor, un acto de reconocimiento a todo el mundo de las academias y un estímulo para seguir trabajando. Y en el próximo mes de noviembre cerraremos estos actos conmemorativos con un Congreso Internacional sobre el tema : “El mundo de las Academias: del ayer al hoy”, que quiere ser una seria reflexión crítica sobre el pasado y el presente de estas instituciones. Ya recibirán todos ustedes oportunamente cumplida información del programa. Pero quiero aprovechar ahora la ocasión para invitarles personalmente a un acontecimiento que nos afecta a todos y del que esperamos obtener grandes frutos.

Gracias, una vez más, por su presencia, y bienvenidos a Sevilla.